La reelección sobre los indios de Francisco de Vitoria y las Leyes Nuevas: una influencia injustificada

Vitoria's *De Indis* and the New Laws: An Unjustified Influence

Miguel Saralegui Benito

<https://orcid.org/0000-0002-9321-5937>

Universidad San Sebastián

CHILE

miguel.saralegui@uss.cl

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 13.1, 2025, pp. 225-235]

Recibido: 25-09-2024 / Aceptado: 05-11-2024

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2025.13.01.18>

Resumen. Tradicionalmente, la bibliografía ha considerado la reelección sobre los indios (1538) de Francisco de Vitoria como la principal inspiración teórica y moral de las Leyes Nuevas (1542), dadas por el emperador Carlos en Barcelona. En este artículo se intentará argumentar que esta atribución no se puede justificar textualmente, pues el contenido de las Leyes Nuevas refleja de modo parcial y secundario las ideas principales de la reelección vitoriana. Para deshacer esta importante y fundamental atribución, analizaré ambos textos de modo pormenorizado. En las conclusiones, reflexionaré sobre las consecuencias de deshacer este vínculo tradicional y propondré el vínculo que une a estos dos textos.

Palabras clave. Francisco de Vitoria; *Sobre los indios*; Leyes Nuevas.

Abstract. Traditionally, scholarship has regarded Francisco de Vitoria's *De indis* (1538) as the main inspiration, moral and theoretical, for the New Laws (1542), given by emperor Charles in Barcelona. In this essay, I will try to show that this influence cannot be justified, since the content of the New Laws reflects in a partial and secondary way the main ideas of Vitoria's *De indis*. In the conclusions, I will reflect on the consequences of unbounding these texts and try to propose a new relationship between them.

Keywords. Francisco de Vitoria; *De indis*; New Laws.

Este estudio ha sido realizado con apoyo del Fondecyt 1210553 de ANID (Chile).

1. UNA ATRIBUCIÓN TRADICIONAL

Es habitual en la bibliografía sobre la Escuela de Salamanca atribuir a Francisco de Vitoria la responsabilidad de los contenidos de las Leyes Nuevas, promulgadas por el emperador Carlos en Barcelona en 1542. Más aún se considera a Vitoria el principal propulsor de la acción legislativa y moralizadora del emperador. La frase que Juan Belda Plans dedica a Vitoria en su historia global de la Escuela de Salamanca refleja el modo como habitualmente se enuncia esta doble influencia: «Las Relecciones de *Indis* de Vitoria produjeron una aguda crisis en el problema indiano. La primera consecuencia positiva fueron las famosas Leyes Nuevas de 1542, verdadera carta magna de los derechos de los indios»¹. Una aproximación mucho más inespecífica y general de Vitoria como la del australiano Marks, interesada principalmente en la legislación contemporánea sobre los aborígenes australianos, comparte esta visión general de Vitoria, cuando escribe que «su influencia alcanzó el máximo con la promulgación de las Leyes Nuevas»². Se pueden amontonar citas parecidas. Desde que los estudios vitorianos surgieron después de la Primera Guerra Mundial, los intérpretes han visto a Vitoria como el inspirador intelectual y hasta el promotor político más importante de las Leyes Nuevas. Dado que estas se habrían caracterizado por la filantropía, la Conquista, al menos en este episodio vitoriano, habría seguido un comportamiento moral. Lecturas eruditas y lecturas presentistas comparten una convicción concreta: las Leyes Nuevas de Carlos V nacieron de la pluma con que Vitoria escribe *Sobre los indios*.

A este consenso le suelen acompañar dos consideraciones que lo hacen todavía más extraordinario. En primer lugar, no corresponde solo a la bibliografía española y dominica, proclives a subrayar las virtudes de alguien, como Vitoria, español y dominico. También la bibliografía extranjera ha insistido en la influencia moralizadora de Vitoria sobre los códigos legales americanos. En *El nomos de la Tierra*, publicado en 1950, Carl Schmitt reconstruirá de modo bastante crítico, pero también completo, esta imagen internacional y positiva de Vitoria, la cual se sostendría por figuras del prestigio y la influencia de Ernst Nys, Andrew Carnegie y James Brown Scott, fundador de la Asociación Americana de Derecho Internacional, el último de ellos autor de una monografía muy divulgada *El origen español del Derecho internacional moderno*³.

La proyección de este consenso es aun más amplia: no es solo internacional, sino también disciplinario, lo que es aun más significativo en un mundo tan fragmentado como el de las humanidades⁴. Historiadores de la teología, de la literatura, de la filosofía, modernistas en un sentido amplio están de acuerdo en que Vitoria inspiró y moralizó el contenido legal del Imperio español a través de las Leyes Nuevas. Tomo el juicio de Mercedes Serna, historiadora de la literatura, editora de una antología sobre los primeros textos jurídicos y literarios que se desarrollan después

1. Belda Plans, 2000, p. 921.

2. Marks, 1992, p. 21.

3. Schmitt, 1979, pp. 73-133.

4. Ver Arana, 2004.

del descubrimiento de América, como representativo de este consenso: «la escuela de Salamanca ejerció una verdadera presión, que influyó en la conciencia del rey Carlos I y de sus consejeros, quienes terminaron por actuar de acuerdo con las enseñanzas de Vitoria»⁵.

Por último, debo comentar que este consenso se sostiene sobre un modelo explicativo estructural y hasta necesario para el estudio de la historia intelectual. Describiré este modelo con la fórmula de intelectualismo metódico. Para esta reconstrucción, las transformaciones legales, culturales, sociales se deben a la influencia de las ideas de un determinado pensador o ideología. Este esquema presupone que cualquier transformación social o institucional depende del tipo de elaboraciones intelectuales que se encuentran en libros y manuales. Por último, el consenso de la influencia de Vitoria en las Leyes Nuevas lo aceptan también quienes consideran que, de hecho, las Leyes Nuevas no mejoraron las condiciones de vida de los indígenas. Después de proponer el vínculo intelectualista entre el texto vitoriano y la norma carolina, recordarán que esta lamentablemente no habrá sido capaz de modificar la realidad social que tenía por objetivo corregir.

La labor que me propongo realizar en este artículo es muy sencilla. Quiero re-examinar esta relación en un momento muy preciso: el del vínculo entre el texto del filósofo-teólogo y el del código legal. El resultado del examen es chocante para la visión tradicional. No existe un vínculo textual sólido entre *Sobre los indios* y las Leyes Nuevas. El de la dependencia de las Leyes Nuevas respecto de *Sobre los indios* aparece como un consenso asombroso, el cual, sin embargo, está construido sobre un vacío filológico. El artículo seguirá el siguiente camino para obtener la conclusión ya mencionada. Examinaré, en primer lugar, el contenido de las Leyes Nuevas. Más allá de su grado de cumplimiento, las Leyes Nuevas son las únicas que confieren una decisiva importancia histórico-social a la relección *Sobre los indios*, las cuales, sin esta particular promulgación legal, no pasarían de ser las ideas privadas de un profesor. Por otro lado, me parece especialmente urgente examinar el significado de este código, pues su contenido ha quedado escondido por una tradición interpretativa que lo hacía equivalente a Vitoria. Después de haber sintetizado el contenido de las Leyes Nuevas, lo compararé con el de la relección *Sobre los indios* de Vitoria. Por último, en las conclusiones, examinaré las posibilidades a través de las que efectivamente sí se puede vincular la relección vitoriana con las Leyes Nuevas.

2. LAS LEYES NUEVAS: NUEVA JURISDICCIÓN Y DEROGACIÓN DE LA ESCLAVITUD

Las Leyes Nuevas están divididas en dos grandes secciones. La primera, dedicada a la organización de un sistema jurisdiccional, tanto civil como criminal, en cada una de las cuatro audiencias de América. La segunda es la parte más famosa y tradicional para la interpretación filantrópica: aquella en la que se prevé la abolición de la encomienda y donde se enumeran un puñado de medidas laborales en

5. Serna (ed.), 2012, p. 421.

favor de los indígenas. Esta segunda parte, precisamente la única sobre la que se podría establecer una conexión con las doctrinas de Vitoria, ha acaparado la mayor atención bibliográfica.

No podemos entrar en el detalle del sistema judicial prescrito por las Leyes Nuevas. En cualquier caso, su descripción más somera, hasta la misma constancia de su inclusión, desmiente precisamente la interpretación tradicional humanitaria. Está claro que esta reforma jurisdiccional se debe a las quejas por el mal funcionamiento del sistema jurisdiccional previo. Sin embargo, como veremos, las quejas que lo originan son las de los españoles, no las de los indígenas. El sistema impuesto por las Leyes Nuevas quiere acortar los tiempos de espera. Con este fin, establece cuatro audiencias americanas (Santo Domingo, México, Lima, una en la frontera entre Guatemala y Nicaragua, queda anulada la de Panamá).

Les atribuye grandes responsabilidades jurisdiccionales. En primer lugar, de tipo penal, todos los juicios de residencia —aquellos que sirven para determinar el buen quehacer de los funcionarios públicos— se llevarán a cabo en las audiencias de América, salvo el que afecte a los gobernadores: «todas las demás [residencias] permitimos y mandamos que se vean y provean [...] cada una en su distrito y jurisdicción»⁶. Por otra parte, todos los litigios civiles de operaciones menores a quinientos pesos se decidirán también en América⁷. Inevitablemente un sistema judicial más cercano también habría de resultar benéfico para los indígenas. Estas audiencias deben informar «siempre de los excesos y malos tratamientos que les son o fueren hechos por los gobernadores o personas particulares»⁸. Sin embargo, es evidente que la mayoría de las causas previstas por esta reforma —residencias y pleitos de más de quinientos pesos— no se preocupan primariamente de los problemas de los indígenas, sino de los de los españoles más ricos y poderosos.

La segunda parte de este código —la dedicada al buen trato a los indios— ocupa algo más de la mitad del texto de las Leyes Nuevas. A lo largo de este escrito, la expresión «que los indios sean bien tratados y conservados» se repite constantemente⁹. Este cuidado va unido, casi siempre, con el adoctrinamiento en la religión católica¹⁰. Sin embargo, respecto de cómo ejecutar de modo concreto esta educación religiosa, el texto de las Leyes no dice nada, a diferencia de lo que ocurría en las Leyes de Burgos de 1512, las cuales preveían que el encomendero diera a los indios una completa educación cristiana.

6. *Leyes Nuevas*, p. 348.

7. *Leyes Nuevas*, p. 352.

8. *Leyes Nuevas*, p. 353.

9. *Leyes Nuevas*, p. 359.

10. *Leyes Nuevas*, p. 359.

El buen trato a los indígenas implica sobre todo la mejora de su situación jurídica en el mercado laboral, es decir, la anulación de la esclavitud. Los indios deben ser tratados como si fueran ciudadanos castellanos, pues, para el rey, son «vasallos nuestros de la Corona de Castilla»¹¹. Esta asimilación de los indígenas a los castellanos implica sobre todo que aquellos no realicen tareas «contra su voluntad»¹².

La derogación de la esclavitud indígena, bajo cualquiera de sus formas y causas, se efectúa de modo breve, claro y tajante: «por ninguna causa de guerra ni otra alguna [...] se pueda hacer esclavo indio alguno»¹³. Se especifica que los indios no podrán ser esclavizados por «rescate» y «rebelión», además de por ninguna causa de guerra¹⁴. En este punto, es necesario explicar el significado de algunas palabras, las cuales pueden no resultar evidentes para los lectores contemporáneos. «Rescate» significa comerciar, por lo que se prohíben operaciones que impliquen la compra de esclavos. Rebelión hace referencia a la guerra, no solo al levantamiento civil de indios ya conquistados, sino a aquellos contra los que sería necesario hacer la guerra en caso de que rechacen a las autoridades españolas. Excepcionalmente, se admite la existencia de unos pocos esclavos para cumplir una función. Se podrán «retener hasta tres o cuatro personas para lenguas», es decir, como intérpretes para que los españoles puedan comunicarse con los indígenas de los territorios recién descubiertos¹⁵.

La anulación de la esclavitud es inmediata, salvo que se posea un título legítimo. En cualquier caso, la corona prevé que muchos de los esclavizados contra la ley no reclamarán su libertad. Por este motivo, el legislador establece que «a falta de personas que soliciten lo susodicho, los indios no queden por esclavos injustamente, mandamos que las audiencias pongan personas que sigan por los indios esta causa»¹⁶.

Respecto del marcado espíritu filantrópico de las Leyes Nuevas, son necesarias dos observaciones. En primer lugar, dicen que los participantes en una «rebelión» no pueden ser esclavizados. Hay que notar que no incluyen los castigos —inevitablemente duros— que se les aplicará en caso de haberla incitado. En segundo lugar, respecto de la posibilidad de que estas prohibiciones sean acatadas, es importante recordar que en la historia del pensamiento político europeo la idea de que una guerra justa podía generar esclavitud será aceptada sin ningún problema por Hobbes todavía un siglo después¹⁷.

11. *Leyes Nuevas*, p. 353

12. *Leyes Nuevas*, p. 353

13. *Leyes Nuevas*, p. 353.

14. *Leyes Nuevas*, p. 353.

15. *Leyes Nuevas*, p. 358.

16. *Leyes Nuevas*, p. 354.

17. Hobbes, *Leviatán*, pp. 265-276.

Tan importante como la negación total de la esclavitud para la fama histórica de las Leyes Nuevas, es la reforma de la encomienda, la cual implica su desaparición en tan solo una generación, pues se determina que las encomiendas no se pueden heredar. Pero existen cláusulas que implican una reforma más inmediata y profunda. Algunas son suprimidas. En primer lugar, se quitan encomiendas a todas las autoridades, entendidas estas en un sentido muy amplio: «visorreyes y gobernadores, y perlados, monesterios y hospitales, y casas, así de religión como de casas de monedat y tesorería de ella, y oficios de nuestra hacienda»¹⁸. Todos los indios que les eran encomendados serán puestos en «nuestra corona real»¹⁹.

La situación de aquellos encomenderos de indios que no son autoridades «públicas» y que, por lo tanto, pueden mantener las encomiendas también queda sustancialmente transformada por las Leyes Nuevas. En primer lugar, de modo general, no podrán recibir nuevas encomiendas. En segundo lugar, estas desaparecerán a su muerte. Más aún, en el caso de una decena de individuos —todos ellos en la Nueva España, el más famoso Juan Jaramillo, segundo marido de la Malinche— las encomiendas quedarán anuladas no cuando el encomendero muera, sino de modo directo, cuando sus repartimientos sean «en excesiva cantidad»²⁰.

El texto prevé pocas compensaciones para los encomenderos. Tan solo las habrá para dos pequeños grupos. En primer lugar, el de aquellos primeros conquistadores que no recibieron encomienda. En segundo lugar, el de los descendientes y mujer del conquistador. Ambos deberán ser compensados no con una encomienda, sino con «los tributos que pagarán los dichos indios»²¹. En esta compensación aparece ya una institución que será fundamental para la historia legal, social y económica del imperio español: el tributo indígena. Este se introduce con total naturalidad y hasta ingenuidad. El espíritu crítico con que se deroga la esclavitud y la encomienda desaparece ante el tributo. Imponer el tributo indígena se considera una facultad perfectamente natural que el descubridor impondrá de acuerdo a sus propios criterios: «en lo descubierto hagan luego la tasación de los tributos y servicios que los indios deben dar, como vasallos nuestros; y el tal tributo sea moderado de tal manera que lo puedan sufrir»²².

Estas cuatro palabras «que lo puedan sufrir» describen los únicos límites de esta nueva política fiscal. El legislador no piensa en la posibilidad de que, por vía de tributación, se introduzcan condiciones parecidas a la encomienda. De modo excepcional, por la situación de despoblamiento que afecta a las Antillas desde las primeras décadas del siglo XVI, excluye de estas islas el tributo: «indios no sean molestados con tributos ni otros servicios reales o personales [...] más de como los españoles que en las indias residen [...] y se dejen holgar para que mejor puedan multiplicar y ser instruidos»²³.

18. *Leyes Nuevas*, p. 355.

19. *Leyes Nuevas*, p. 355.

20. *Leyes Nuevas*, p. 355.

21. *Leyes Nuevas*, p. 357.

22. *Leyes Nuevas*, p. 359.

23. *Leyes Nuevas* p. 360. Para la despoblación antillana, ver Livi Bacci, 2009, pp. 101-130.

Las disposiciones examinadas tienen más que ver con el estatuto del trabajador, con su condición de trabajador libre que con las condiciones específicas de trabajo. En las Leyes Nuevas, se establecen pocas restricciones concretas. Son dos las más importantes: las que prohíben la carga excesiva de los indígenas de modo general y la pesca de perlas en las costas de Venezuela. Las Leyes Nuevas se detienen en que los indios no pueden llevar una «carga inmoderada». Se insiste en que las audiencias presten atención a cualquier carga excesiva y que castigue sin que pueda «haber remisión por respeto de persona alguna»²⁴. También restringirán el oficio de la pesquería, es decir, de la pesca de perlas, hasta dejarlo casi completamente prohibido. Si los españoles llevan a indios o negros contra su voluntad a la pesca de perlas, serán sometidos a la «pena de muerte»²⁵. Como en las Leyes de Burgos, el español es el único sujeto de castigos (ya se ha visto que no se incluyen castigos ni siquiera para los indios rebeldes). Sin embargo, si el obispo y el juez de Venezuela piensan que es imposible evitar el peligro de muerte, el Rey declara sin más que «cese la pesquería [...] porque estimamos en mucho más [...] la conservación de sus vidas, que el interés que nos puede venir de las perlas»²⁶.

3. SOBRE LOS INDIOS

El primer aspecto que dificulta vincular filológicamente la relección *Sobre los indios* no solo con las Leyes Nuevas, sino con cualquier texto, es su carácter hipotético. El texto defiende al menos dos juicios morales sobre la conquista. El primero considera que la conquista se ha realizado contra el derecho. El segundo, que se ha llevado a cabo de acuerdo a derecho. El parecer más famoso y citado es el primero, lo que resulta en parte natural, pues se le dedica mucha más atención que al segundo. Es necesario recordar que la dependencia de las Leyes Nuevas respecto de la relección solo se podrá realizar a partir de uno de los juicios propuestos por la argumentación vitoriana.

El juicio negativo sobre la conquista se construye sobre la crítica a dos argumentos: la potestad universal del papa y la del emperador. Quizá porque se trataba de argumentaciones ya criticadas por la teología previa, Vitoria se deshace de modo bastante espontáneo y displicente de la potestad universal del papa y de la del emperador. Considera estas legitimaciones no solo falsas o interesadas, sino lunáticas: «Incluso cuando Cristo hubiera sido señor temporal, es de adivinos decir que dejó ese poder al emperador, cuando de esto no se hace ninguna mención en la Sagrada Escritura»²⁷ o «Está claro que es una mera ficción decir que por concesión de Cristo hay emperador y señor del mundo. No dudo que es una fantasía»²⁸.

24. *Leyes Nuevas*, p. 354.

25. *Leyes Nuevas*, p. 354.

26. *Leyes Nuevas*, p. 354.

27. Vitoria, *Sobre los indios*, p. 66.

28. Vitoria, *Sobre los indios*, p. 67.

Por muy filantrópica que sea la postura de Vitoria en esta primera sección, esta es absolutamente imposible de conectar con las Leyes Nuevas, pues desautorizan por completo la conquista, incluso si esta se hubiera dado sin ninguna violencia. Los españoles no pueden tomar ni la propiedad privada de los indígenas ni asumir su gobierno político. Aquí existe una profundísima diferencia entre la relección vitoriana y las Leyes de Burgos. Aunque tienen fama de benignas —abolición de la esclavitud indígena y de las encomiendas—, las Leyes Nuevas no ponen en duda ni el dominio público ni el privado de América (es decir, que los españoles deben gobernarla y ser sus principales propietarios). Asumen acríticamente y sin necesidad de ningún argumento ulterior que los españoles impongan tributos, gobiernen, sin que nunca se sugiera la restitución de propiedades que los españoles hubieran tomado de los indígenas.

De esta manera, las Leyes Nuevas solo se podrían conectar con el segundo juicio propuesto por Vitoria: el que aprueba la conquista en la segunda parte de la relección. Aquí también Vitoria se muestra contrario a los conquistadores, con una crítica que parece tener algo de gremial. Habría preferido que los misioneros hubieran tenido más protagonismo en la conquista. De hecho, juzga que, si los indígenas no se han convertido de modo masivo al cristianismo, se debe a que los conquistadores habrían anulado en el espíritu de los indígenas el incentivo a cristianizarse del cual les habría provisto el comportamiento ejemplar de los misioneros:

Ahora bien, milagros y signos no oigo que haya habido, ni ejemplos elevadamente religiosos de vida; al contrario, muchos escándalos, crueles crímenes y muchas impiedades. [...] Es verdad que muchos religiosos y otros varones eclesiásticos, con su vida y ejemplos, y con su diligente predicación hubieran empleado suficiente dedicación y trabajo, si otros, movidos por diferentes afanes, no lo hubieran impedido²⁹.

Curiosamente, esta desconfianza hacia los conquistadores es uno de los puntos en los que la legislación carolina es compatible con la argumentación vitoriana, aunque resulta imposible establecer que esta sospecha hacia los conquistadores la inspirase originalmente el texto de Vitoria. Desde 1512, las Leyes de Burgos ya sospechaban de los conquistadores, pues, como se debe recordar, solo preveían castigos para los españoles en América —excluidos los clérigos—, pero no para los indígenas.

A pesar de esta inclinación personal, Vitoria admite tres argumentos que podrían legitimar la conquista. Todos los seres humanos poseen tres derechos: la libertad de comerciar, de trasladarse y de exponer pacíficamente la fe. En caso de que las poblaciones indígenas los hubieran conculcado repetidamente, los españoles podrían haberles hecho la guerra. En este punto, el de la autorización de la guerra contra los indígenas, la argumentación hipotética se subdivide en dos posibilidades. En primer lugar, existe la posibilidad de hacerles una guerra total, la cual se derivaría en apropiación de las propiedades indígenas y en su esclavitud:

29. Vitoria, *Sobre los indios*, pp. 88-89.

Además es, en general, derecho de gentes que todas las cosas tomadas en la guerra sean del vencedor. [...] las cosas tomadas de los enemigos se convierten al instante en nuestras de manera que hasta a los hombres libres podemos reducirlos a nuestra servidumbre [...] Los legados son, por derecho de gentes, inviolables. Ahora bien, los cristianos son, en este caso, legados en nombre del derecho de gentes, luego, son inviolables, y los indios están obligados a oírlos y a no rechazarlos. Este es primer título por el que los españoles pudieron tomar aquellas tierras de los indios³⁰.

La esclavitud y la expropiación como consecuencias de la guerra justa contra los indígenas puede ser simplemente la cita de un viejo argumento, el cual Vitoria no se toma verdaderamente en serio. Sin embargo, se trata de un pasaje condenado a la interpretación incierta, ya que en ninguna página es refutado. Para el objetivo de este trabajo, esta posibilidad es relevante: de ninguna manera esta guerra esclavista contra los indios puede ser vinculada con el texto de las Leyes Nuevas, cuyo principal y más claro propósito consiste precisamente en erradicar la esclavitud indígena. Por mucho que la fama de Vitoria no se asocie a la validación de esta conducta, es conveniente recordar que Carl Schmitt, en su lectura parcial y crítica de *Sobre los indios*, fue consciente de los abismos que podrían surgir de este tipo de argumentación hipotética:

De acuerdo con Vitoria, el vencedor de la guerra justa puede vender como esclavos a los hijos de los vencidos. El enemigo de una potencia, la cual lleva a cabo una guerra justa, se encuentra *eo ipso* en una justa necesidad. ¿O quizá esté obligado a perder la guerra? *Homo homini homo*: no, gracias³¹.

Es necesario examinar, por último, el segundo tipo de guerra que los españoles pueden hacer a los indios que han atacado sus derechos de tránsito, comercio y de proselitismo. Vitoria parece totalmente seguro de que los indios de modo general se merecían la guerra. Se inclina de modo mayoritario hacia la validación de una «guerra moderada», tipo de guerra que, de nuevo, los españoles en América no habrían respetado: «Yo no dudo que no haya sido necesario a los españoles recurrir a la fuerza y a las armas para poder perseverar en aquellas tierras. Me temo, sin embargo, que las cosas hayan ido más allá de lo que permite el derecho. Me permito mis dudas»³².

A pesar de su importancia conceptual, Vitoria dedica muy poco espacio al concepto de guerra moderada. Esta es la que los españoles deben realizar porque los indígenas no poseen una verdadera voluntad de atacarlos. Según Vitoria, la violencia india depende de su especial configuración psíquica. Los indígenas son «medrosos y muchas veces como atontados y simples»³³. Por este motivo, están siempre en alerta ante los españoles, «de aspecto extraño, armados y mucho más fuertes» y los atacan por mucho que «los españoles quisieran disiparles el temor

30. Vitoria, *Sobre los indios*, p. 106.

31. Schmitt, 1991, p. 200.

32. Vitoria, *Sobre los indios*, p. 110.

33. Vitoria, *Sobre los indios*, p. 104.

y volverles seguros de la pacífica disposición de los españoles»³⁴. Curiosamente, el carácter miedoso de los indígenas determina un comportamiento permanentemente agresivo, independiente de la conducta de los españoles. Más curioso aún, es que esta prolongada actitud bélica de los indígenas ante los españoles no implique para Vitoria la autorización de una guerra cada vez más agresiva por parte de los españoles, sino la obligación de que siempre se luche de modo moderado: «Por tanto, deben los españoles defenderse todo lo que puedan, pero con el mínimo detrimento de los indios, porque se trata de una guerra solo defensiva»³⁵.

No corresponde al propósito primario de este artículo determinar la verosimilitud de esta práctica bélica moderada, ni siquiera determinar que, como parece, esta es la postura que Vitoria prefiere entre las múltiples que propone. Sin embargo, sí estamos obligados a elaborar una reflexión sobre si esta guerra moderada es compatible con las doctrinas y reformas incluidas en las Leyes Nuevas. Es evidente que la guerra moderada es directamente compatible con la abolición de la esclavitud y la encomienda determinada por las Leyes Nuevas. Sin embargo, esta guerra moderada no parece ser coherente con la expropiación de la propiedad indígena, con el establecimiento de autoridades políticas por parte de España en América, ni siquiera con la aplicación de un tributo discrecional por parte de conquistadores, descubridores y gobernadores españoles en América (medidas todas ellas permitidas por las Leyes Nuevas). Por supuesto, Vitoria no dice nada explícitamente sobre estas cuestiones, pero parece claro que «el mínimo detrimento de los indios» no autoriza de modo evidente a ninguna de estas tres acciones por parte de las autoridades españolas, las cuales suponen algo más que un «mínimo detrimento». De esta manera, ni siquiera esta interpretación del texto —una de las tres que *Sobre los indios* permite— lo conecta de modo inequívoco con las Leyes Nuevas.

4. CONCLUSIONES

De un texto hipotético y laberíntico, como es de la relección *Sobre los indios*, solo podría haberse establecido una influencia hipotética no solo sobre las Leyes Nuevas, sino sobre cualquier otra ley. La influencia de Vitoria no puede descartarse, pero no es de tipo textual, sino que puede ejercerse a través de contactos personales, directos o indirectos, con los redactores de la ley, influencia que en ningún caso refleja el contenido literal de su texto más famoso. Los aspectos más específicos de las Leyes Nuevas —la derogación de la encomienda, la instauración del tributo indígena y la organización judicial— no pueden vincularse con ninguna idea ni filosófica ni jurídica ni por supuesto teológica contenida en *Sobre los indios*. Es posible que otros pasajes del rico y amplio corpus vitoriano puede haber influido en la elaboración final de las Leyes Nuevas. Sin embargo, este matiz es completamente irrelevante para el objetivo de este artículo, el cual quiere examinar precisamente el sólido lugar común interpretativo que defiende que las Leyes Nuevas se vinculan al corpus completo de Vitoria —tan complejo y variado como el corpus de cualquier

34. Vitoria, *Sobre los indios*, p. 104.

35. Vitoria, *Sobre los indios*, p. 104.

autor prolífico—, sino exclusivamente al circunscrito texto de *Sobre los indios*. Por otra parte, atribuir esta influencia al carácter difusamente filantrópico y proindígena de esta relección puede causar una confusión, pues se puede tomar a Vitoria como el creador de una sensibilidad proindígena que, si bien resulta ineficaz en el campo de los hechos, inspira las normativas y las instrucciones desde el comienzo de la Conquista y que ya había sido expresada de modo muy intenso en las Leyes de Burgos de 1512.

Por último, la conclusión de este examen puede ser relevante si se adopta una perspectiva más amplia. Resulta descorazonador que un vínculo textual tan débil haya generado un consenso tan amplio y estable. Este acuerdo implica que los manuales, monografías, artículos han repetido sin cesar no solo una idea imprecisa, la cual, además, resultaba relativamente sencilla de comprobar por la brevedad del material, por el hecho mismo de que ambos sean documentos impresos, presentes en bibliotecas de todo el mundo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arana, Juan, *El caos del conocimiento. Del árbol de las ciencias a la maraña del saber*, Pamplona, Eunsa, 2004.
- Belda Plans, Juan, *La escuela de Salamanca*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2000.
- Hobbes, Thomas, *Leviatán*, Madrid, Alianza, 2018.
- Leyes Nuevas, en Mercedes Serna (ed.), *La conquista del Nuevo Mundo. Textos y documentos de la aventura americana*, Castalia, Madrid, 2012, pp. 348-361.
- Livi Bacci, Massimo, *Conquista. La distruzione degli «indios» americani*, Bologna, Il Mulino, 2009.
- Marks, Greg C., «Indigenous Peoples in International Law: The Significance of Francisco de Vitoria and Bartolome de las Casas», *Australian Year Book of International Law*, 1, 1992, pp. 1-51.
- Schmitt, Carl, *El nomos de la Tierra*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1979.
- Schmitt, Carl, *Glossarium: Aufzeichnungen der Jahre 1947-1951*, ed. Eberhard Freiherr von Medem, Berlín, Duncker & Humblot, 1991.
- Serna, Mercedes (ed.), *La conquista del Nuevo Mundo. Textos y documentos de la aventura americana*, Madrid, Castalia, 2012.
- Vitoria, Francisco de, *Sobre los indios*, ed. Ramón Hernández, Salamanca, San Esteban, 2009.